

Enfermedades víricas de los caballos

Son muchas las enfermedades virales que afectan a los caballos, e incluso algunas de ellas se conocen desde hace varios siglos, como es el caso de la anemia infecciosa equina, denunciada por vez primera en Francia en 1843.

Hoy en día, bastante de ellas tienen en todo el mundo un impacto negativo en la industria del caballo de deporte, causando pérdidas económicas considerables, especialmente al estar relacionadas con la restricción de la circulación de equinos que compiten en eventos deportivos (e.g. peste equina africana y los Juegos Olímpicos en 1992). La Comunidad Europea ha establecido unas directrices y decisiones a tener en cuenta, que os indicamos en la diapositiva.

Los virus capaces de infectar a los caballos están agrupados en 16 diferentes familias, siendo mayoritarios los que presentan envoltura y un genoma de ARN. Varias familias engloban virus que causan enfermedades de gran importancia, tanto por su gravedad y capacidad de diseminación, y por tanto incluidas en la Lista de Enfermedades de Declaración Obligatoria de la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE), como también por su capacidad de producir zoonosis.

Los virus equinos con mayor relevancia son los que afectan:

- Al tracto respiratorio, estando implicadas ocho especies distintas de las que destacan, el virus de la rinoneumonitis y el virus de la arteritis vírica equina, ambas por ser enfermedades de Declaración Obligatoria, y los virus de la influenza y de la parainfluenza 3, por presentar carácter zoonótico.
- También debemos destacar al grupo de virus que afectan al sistema nervioso central, entre los que encontramos seis especies de virus que pueden afectar a los humanos, causando encefalomiелitis en ambas especies y que son de declaración obligatoria.

A continuación señalamos dos virus importantes en los caballos y nos centraremos en las enfermedades que producen. Estos virus son:

- Virus de la arteritis equina, especie perteneciente a la familia *Arteriviridae*, y
- Virus de la fiebre del Nilo Occidental, perteneciente a la familia *Flaviviridae*.

Ambos virus contienen un genoma de ARN monocatenario de polaridad positiva. Además presentan envoltura y, por tanto, son lábiles a la acción de las condiciones medioambientales. Así mismo coinciden en que provocan enfermedad de declaración obligatoria.

En primer lugar hablaremos de la **arteritis vírica equina**.

Es una enfermedad de distribución mundial, con excepción de Japón, Islandia y Nueva Zelanda, que afecta a los aparatos respiratorio y reproductor equinos.

Las rutas más importantes de transmisión son las secreciones respiratorias de animales infectados y el semen de sementales portadores inaparentes del virus. En cuanto a la primera es frecuente cuando los caballos se concentran en los hipódromos, en ventas, exposiciones y otros eventos. Debemos comentar que, también se puede transmitir entre individuos por fómites y de forma vertical de madre a feto.

La prevalencia del virus de la arteritis vírica equina varía significativamente entre las razas de los caballos. En Europa, la seroprevalencia más alta se presenta en los caballos de equitación.

En general el cuadro clínico se caracteriza por fiebre, inapetencia, depresión, leucopenia y descargas nasales de tipo mucoso. La infección suele pasar inadvertida y raramente provoca la

muerte del animal. Sin embargo, en hembras gestantes se producen abortos y en neonatos causa una neumonía intersticial de carácter grave y fulminante.

Con respecto a la prevención y control hay que comentar que en Europa existe una vacuna de virus inactivado legalizada para su uso en Inglaterra, Irlanda, Francia, Hungría y Dinamarca. Ahora bien y sin duda, el mejor control es:

- Identificar los sementales portadores inaparentes que son el reservorio de la enfermedad.
- Y proteger a las yeguas preñadas que deben quedar separadas de los otros caballos y ubicadas en pequeños grupos, de acuerdo con la fecha prevista del parto.

La segunda enfermedad a destacar es la **fiebre del Nilo Occidental**.

Es una enfermedad que afecta a los humanos, a los equinos y a algunas aves, que es originaria del continente Africano y que actualmente está extendida a América del Norte, Asia, Australia y Europa. En la mayoría de los individuos afectados se presenta con pocos signos clínicos, pero en algunos se desarrolla una enfermedad neurológica grave de carácter mortal.

Las aves son el reservorio del virus, y el ciclo de circulación se produce cuando un mosquito pica un ave infectada y adquiere a su vez la infección, actuando entonces como portador o vector propagando el virus de un ave a otra, o a otros animales, amplificando así el ciclo de transmisión. Como curiosidad os comentamos que los cuervos son las aves más sensibles a la infección, y por tanto, en los programas de vigilancia se suele incluir la detección de cuervos muertos.

En los caballos y en los seres humanos el virus solo se transmite directamente por los mosquitos (no de caballo a caballo, ni de caballos a humano, ni entre los seres humanos), ya que afortunadamente aunque se produzcan signos clínicos, la cantidad de virus en sangre es pequeña y por tanto no se producen contagios. Ahora bien, hay que tener en cuenta que durante la temporada de mosquitos los caballos y los seres humanos pueden estar en riesgo.

En los equinos, los signos clínicos de la enfermedad neurológica pueden incluir pérdida de apetito, depresión, tropezones, contracción muscular, parálisis parcial, visión disminuida, presión de la cabeza, rechinar de dientes, marcha confusa, convulsiones, vueltas en círculos e incapacidad para deglutir. Por último puede ocasionar el coma y la muerte.

No existen tratamientos específicos para la enfermedad, siendo la prevención el mejor control. En dicha prevención es esencial controlar la población de mosquitos con estudios que identifiquen las especies locales y con la destrucción de los criaderos. También es importante la protección individual mediante el uso de repelentes de insectos, así como evitar las actividades al aire libre durante el crepúsculo y al alba cuando los mosquitos son muy activos.

Hay vacuna para equinos pero no para los seres humanos.

Un proverbio árabe dice: "Entre las orejas de los caballos sopla el aire del paraíso".

Muchas gracias por vuestra atención.